

El naturalismo poético de Sebastián García Vázquez

REFLEJAR la realidad circundante, sin limitarse a su epidermis; penetrando agudamente, sutilmente en su vida interior, en el sentimiento y en el pensamiento que la animan. He aquí el propósito, logrado a plenitud, que inspira la tarea del maestro Sebastián García Vázquez, fiel, amoroso cultivador de un sano y poético naturalismo, expreso en el admirable conjunto de sus obras presentado en la Galería Juana de Aizpuru. Muestra rica en contenido, de perfecta unidad, en la que el pintor exalta, con ponderación, con equilibrio, con sinceridad, tipos y ambientes rurales, entrañablemente sentidos. Figuras y paisajes, anécdotas y escenarios, se conjugan, se aúnan y complementan en un todo armonioso, del que trasciende una penetrante emoción vital de intuición sensible, proyectada por un alma de poeta

que ama lo sencillo, lo puro, lo ingenuo, que se extasía ante la paz mirífica de los campos, disfruta con la cháchara de la buena gente del campo, se deleita con sus gestos, sus actitudes y sus costumbres, y todo ello lo capta sin deformaciones, con sosegada fruición, sabiendo ver, sentir y comprender.

Pintura honesta, hecha de frente, sin trucos fáciles ni truculencias aparatosas. Pintura exenta de circunloquios y teatralidades; limpia y clara en la intención y en la forma. Pintura en la que cada cosa afirma su apariencia y su esencia; en la que cada hora tiene su luz, cada accidente su forma y cada calidad su matiz. Así es el arte de Sebastián García Vázquez, a quien un crítico sagaz llamó pintor sin retórica. Sin retórica, pero con una notable capacidad para crear belleza, para dotar a su

